

poemario II

lenguaje de los tambores | cantares de los Ríos | oración | abuela | libre albedrío bahiano de decir te amo | américa danza África | a mi amor retinto | no se desharán de mí tan pronto | el valor obsoleto del No

Rosa Chamorro | Sara Regina | Jho Ambrósia | Luana Galoni | Noemi Alfieri

| Brasil | Colombia | Italia |

Rosa Chamorro

lenguaje de los tambores

Abrir las palmas de las manos.

Todavía no hay mundo. Empujar el viento hacia el parche. Golpe. Comienza el llanto, principio de todo. Soy la historia, el canto. La palabra que milenariamente va saliendo de la resistencia a la muerte. Rebelión. Con el cuerpo batiendo la tierra me interrogo sobre el dolor de mi pueblo. Expelo el sudor de la vida. Ya respiro dentro de la fiera. Llamada, me adentro hacia todos nosotros. Respuesta, hemos vencido el miedo. Penetramos la noche con los ancestros. La luz es vieja, ha dejado los callos de espermas en las manos. Escucha lo que somos. Los dioses lo hablan.

Cantares de los Ríos

En mi abuela había quedado algo de los ríos
tan suyo que lo llevaba de un lado para el otro
Yo esperaba volver
en una de sus corrientes
Para salvarme

oración

Sálvame
Josefina
Antes que el mundo me arroje al desquicio de sus ruidos
Arrúllame
Méceme
en ese vaivén
que sólo conocen
hombres y mujeres
de pasos en fuga

Cántame, Josefina
ahora soy pez
pon el tiempo en el manduco
antes que el sol se abra como un espejo en el agua
y oculte la huella

Me quiero salvar
sin irme,
Josefina

Llévame tan lejos como te alcance la memoria
enséñame a estrujar nuestras vivencias

regresándolas para no olvidarlas,
para seguir cantando

abuela

A ti también te dieron un golpe en la cabeza
y no te derribaron

Ya te imagino, abuela, escuchando la voz de la manigua
Viendo escampar su espíritu de lluvia
Salvándote en la monstruosidad de su aliento
en una noche sin horas

No te derribaron abuela
En las plantaciones
o en la caldeada oscuridad de la mina
Ni siquiera abuela
Cuando te los arrebataron, sí, los niños, con hambre de luna.

Ni con el peso de su Dios
o el garrote de su ley

Abuela,
tu guardabas en el canto el regreso ya perdido
y en tus cabellos madrugaba la promesa de un nuevo día

Ellos, no la veían venir,
estaban distraídos con la buena negra
confiados en el sello como mácula en el apellido

Espriella, López, Mina...de generación en generación
pero tú sabías que llevaba invisible la jaula,
Así que
no te derribaron

Y yo sigo aquí
luchando con los que viven en la noche de ayer,

Y no, no abuela
No me van a derribar.

*A Harriet Tubnam, a mi abuela Josefina
y a todas las mujeres negras de América.*

Sara Regina

libre albedrío bahiano de decir te amo

Como en una temporada de carnaval nacieron

en el Reconcavo Bahiano
configuraciones y reconfiguraciones de amor entre tú y yo

Vino como un distinguido indio Maracás,

consintiéndome ritmos de un canto adecuado para tejer
encantos íntimos en mi corazón

Me acunó la linda luz de luna del sertón
Obsequió palabras de rectitud

Haciendo oír sonidos y sonrisas nunca en vano
Pregonando la robustez de un verdadero guerrero
Calentándome de una forma no antropofágica,

Pero del modo más quente y caliente
Un modo tierno, solo suyo, de involucrarse.

Perpetró altas temperaturas en mi alma
Activó en mí un proceso no concluyente,

Tan mágico de amar,
En la forma más erosiva y explosiva...
De un modo solo suyo de transgredir la suave y clarividente emoción

¿Justo yo? Que pensé que tenía un mecánico e inquebrantable corazón
Digo que te amo y Alcanzo hoy en el alma,
la serenata grave e intensa actitud de ser una mujer Libre, soñadora,
límpida, expresiva y única

Tan resplandeciente como es la luna sertaneja nordestina de Bahía
Negra, firme, intensa, linda y perspicaz
Tan naciente como es la noche enamorada

De Humaitá en la Bahía de Todos los Santos

Jho Ambrósia

américa danza África

¡Baila niña baila!
Al sonido del CANDOMBE para mí.

Baila negrita baila
Que el agogô está tocando así:
Pim pim pim pim pim
Pim pim pim pim pim
Baila prietita baila
Baila el JAZZ que tu tiita
Cantó y encantó allá en el Norte
e hizo su vida al ritmo de la muerte.

Baila y canta
Mi negra.
Canta el IJEXÁ que resuena
en la ladera del Pelourín.

Canta, baila, menea y mece
El REGGAE de San Luiz,
Con el MARACATU de Olinda,
Antes de que el agua la invada
Como me invadiste a mí.

Canta, mi prieta,
Baila el FUNK de la vida
y trae la paz
del baile de mi alma.
Balanza la suela en la sala
con su polvareda fina
del CALANGO de Minas

que la abuela hizo café con broa
para ti y para mí.
Baila negrita canta
el BAIÃO cabeza plana
que fastidia al aplanador
y encanta al aplanado.

¡Vamos, niña!
Haz tropezar mi
Corazón de CAPOEIRA ANGOLA
Y juega a balancear el ardor
que tengo en mi mano empuña'ó
Berimbau, Berimbau
Berimbau, Berimbau, Berimbau

Luana Galoni

a mi amor retinto

a mi amor retinto,
en medio de mi egoísmo
del privilegio de la paleta
de la más o menos nada,
ya te pido disculpas y permiso,
pero,
a veces quería pintarte en otros colores para que los otros te vieran más allá del tono te
descubrieran en todo lo que sé
quería hacerte arcoíris para ver cada herida sonreír y como una lambida curarte.
quería colorearte azul cielo
azul mar

te quería añil
para ver si todo este boroló se deshace
disuelve
gana otro sonido
otro acorde,
y por hablar en color,
te quería paleta completa
en un degradé de todo lo que todavía puedes llegar a ser para
mi amor retinto,
te quería solo mi amor
sin que me recordasen en cada esquina que te hurgasen en las heridas abiertas
cada vez que nos miran de reojo,
con enojo.
quería devolverte cada no-lugar vivido
y
sentido,
y los amores negados,
y los curriculums rechazados.
a mi amor retinto
mi amigo retinto
mi autor retinto
mi pintor retinto
mi padre retinto,
quería hacerlos solamente padre
solo pintor
solo autor
solo amigo
solo amor.
te quería anaranjado
rojo,
me encanta el rojo,
pero
quería más que eso
yo quería,

del casi alto privilegio de la más o menos nada de la paleta, que
tu color,
sí,
ese,
lindo,
sí,
tus labios,
ajá,
ese color,
ese mismo,
no te hiciera gritar de dolor. solo fuese,
como es,
lindo,
tu color

Noemi Alfieri

no se desharán de mí tan pronto

Extranjera: nunca.

Ciudadana de ningún lugar
alma de todas partes
maldita bruja,
tormento.

No se van a deshacer de mí tan pronto.

el valor obsoleto del No

No

Dos letras obsoletas unidas por una ola.
Náufragos en el umbral de dos continentes
unen meses de camino en una sola esperanza.
Dos mil personas al día en la frontera de la vida,
tres mil cuchillos en el corazón de Damasco.

Dos o tres voces solemnes
desde sus cómodas sillas de cuero
dicen que no, no tenemos los recursos
para dejar que las almas pasen el muro,
que tienen que quedarse del lado de la muerte.

Que no, no podemos permitir
que potenciales terroristas
infundan el germen de la violencia en la próspera Europa
de los desempleados
de los sin hogar
de las deudas
del Euro.

¡Que ellos se queden con las atrocidades que creamos!

— dicen a escondidas.

Tres letras sueltas se unen

Frente a los ojos exhaustos de los niños,

a la determinación de un padre
a la firmeza de una madre con su hijo en el regazo
a las generaciones del holocausto de nuestro milenio.

Tres letras sueltas se unen
Forman un nudo en el centro del estómago.

Dicen basta,
que hoy, mañana, para siempre
es tiempo del no.

libre albedrío bahiano de decir te amo, américa danza África, a mi amor retinto, no se desharán de mí tan pronto, y el valor obsoleto del No fueron traducidos por **María Camila Ortiz**, con revisión de **Mario Rodríguez** y **Larissa Fostinone Locoselli**, Laboratorio de Traducción UNILA